

Filma Canales

En Europa y el Extremo Oriente, el cine aún conserva la jerarquía de su nacimiento como arte. Cuando Edison llenaba las ferias con sus *Nickelodeons*, los documentales de los hermanos Lumière cedieron el paso al cine fantástico de Méliés, en Italia se recurría a los clásicos para realizar películas monumentales y en Dinamarca, con Carl Dreyer y otros, se creaban escuelas para los realizadores nórdicos. En medio de la actual avalancha de películas de gran producción y efectos, los cinéfilos se vuelcan hacia el cine que llega desde Europa, y en el Festival de Cannes se premia una y otra vez a su director predilecto de los últimos años: Lars von Trier (*Contra viento y marea*, *Los idiotas*).



BAILARINA EN

LA PROPUESTA DANESA

Cada cierto tiempo surgen iniciativas en los realizadores como una reacción contra el cine de Hollywood, que continúa siendo un espectáculo de feria —aunque sea en gran escala— con ese afán circense de los norteamericanos por escuchar los ¡Ooh..! y los ¡Aah..! de su público. La última protesta fue de los cineastas daneses, encabezados por Lars von Trier y Thomas Vinterberg (*La celebración*), quienes publicaron su manifiesto, DOGMA 95, poco antes de iniciar la filmación de *Contra viento y marea*. La película que hoy comentamos fue realizada según las normas del "voto de castidad", cuyo decálogo entregamos en un recuadro. Veamos si resulta bien.

Es indudable que el filme rompe los esquemas del espectador pasivo, que se entrega adormecido a las reglas de juego habituales. Varios de ellos abandonan la sala, pero la gran mayoría permanece en silencio y concentración. La actriz y cantante Björk ejerce un gran poder de fascinación. Sin maquillaje, actuando fuera de los estudios, en escenarios reales y con vestuario común, responde perfecta-

mente al deseo del director, quien señala en sus apuntes: "Las ropas representan la realidad y nos dicen cómo son sus dueños en la vida real". Es un estilo documental. Selma Jezkova y su hijo de 13 años viven en un *trailer* junto a la casa de Bill, un policía cuya esposa, Linda, gasta más de lo que gana el marido. Selma trabaja en una fábrica donde se hacen piezas de acero inoxidable. Todo es real, no hay iluminación especial y se acepta durante un largo tiempo el estilo realista, aun cuando ya se ha roto el equilibrio dramático de la historia al saber que Selma está quedando ciega y que ahorra hasta el último centavo para que su hijo sea operado y no sufra la ceguera hereditaria.

Lo único que realmente molesta es el uso de la cámara en mano, enfocando a corta distancia a dos personas que conversan. Como en una partida de tenis, la cámara nos hace mirar a una y a otra, incesantemente, en forma agotadora. El director de fotografía, Robby Müller, se desempeña muy bien, particularmente en la iluminación más débil de la fábrica y los interiores, pero el problema está en que el camarógrafo fue el propio Lars von Trier y su trabajo es incorrecto. Las

